

La ivermectina en México, un conflicto entre la ciencia y la política

La polémica por el uso del medicamento para tratar la covid encierra incógnitas, cuestionamientos y argumentos expuestos por sus propios protagonistas

El País, 10 Feb 2022

Elías Camhaji

La ivermectina ha pasado de ser una posibilidad para el tratamiento de la covid-19 a convertirse en la semilla de uno de los mayores escándalos de la pandemia en México. El Gobierno de la capital ha estado en la mira después de que se diera a conocer que hubo un reparto masivo del medicamento a finales de 2020 y buena parte de 2021, en un momento álgido de la epidemia en el país. Siete funcionarios publicaron los resultados de la estrategia de distribución sin consultar a los pacientes que la recibieron y el análisis fue eliminado de SocArXiv, el portal que lo alojaba, bajo el argumento de que era un trabajo de “mala calidad”. La discusión ha copado los círculos académicos, ha azuzado los ánimos políticos y ha reventado las redes sociales. Se ha hablado de “experimentos” y “campañas dolosas de desinformación”, y se han exigido renuncias de los servidores públicos involucrados, al tiempo que la Administración de Claudia Sheinbaum ha defendido la estrategia como una “intervención exitosa”. Antes del conflicto, sin embargo, la ivermectina ya estaba ahí y fue prácticamente omnipresente en un primer tramo de la pandemia. Incluso, sigue siendo común verla en las recetas médicas de varios países, a pesar de que organismos internacionales y entes regulatorios de todo el mundo aún tienen dudas sobre su efectividad.

“Prácticamente, todo el mundo la recetaba y muchos todavía lo siguen haciendo”, cuenta Salvador Arteaga, un médico que ha pasado los últimos dos años tratando a pacientes con covid en sus casas. Arteaga también la prescribía ampliamente, sobre todo en 2020. “Eran las herramientas que teníamos a la mano”, comenta. Tras el estallido de la pandemia, farmacéuticas y gobiernos se volcaron en encontrar fármacos que ya estuvieran en circulación y que fueran baratos y efectivos contra el virus. No existían vacunas ni tratamientos específicos y había, en cambio, decenas de miles de enfermos.

México enfrentaba el doble golpe de la crisis económica detonada por el confinamiento y las autoridades empezaron a repartir despensas y kits médicos que ayudaran a las familias de los pacientes, comenta Oliva López, secretaria de Salud de la capital y una de las protagonistas de la polémica como coautora de la publicación sobre el uso de ivermectina. En un inicio se repartían paracetamol y pruebas, pero a finales de ese año se incluyó la ivermectina al ver que ciudades de una decena de países seguían la misma estrategia. “Definimos que tenía un beneficio potencial muy importante y un riesgo prácticamente nulo con una dosificación segura”, señala. Desde junio de 2020, apenas unos meses después de que se declarara la pandemia, la Organización Mundial de la Salud (OMS) desaconsejó los tratamientos con ivermectina para infectados con coronavirus, después de que un estudio sugiriera que era efectiva para inhibir la replicación del virus *in vitro*.

“No es que se distribuyera por la libre”, sostiene López, “se entregó este medicamento por personal de salud y con orientación médica”. Philip Cohen, director de SocArXiv, responde que, aunque el reparto haya sido supervisado, no existían protocolos para su uso en pacientes de covid. El punto más cuestionado por los críticos de la estrategia del Gobierno de Sheinbaum es que no se preguntó a los participantes si estaban de acuerdo con que se recopilaran sus datos para evaluar el efecto del reparto en su tratamiento. Las autoridades sanitarias han insistido en que no se trató de un experimento y descartan cualquier insinuación al respecto. “Es muy importante señalar que la Secretaría de Salud jamás haría experimentos con su población”, afirma López, que se refiere al reparto como un análisis estadístico para el que no necesitaban consentimiento.

Para Cohen va más allá de una disputa por la terminología. El académico defiende que no llamarlo experimento ni ensayo clínico es una forma de no tener que pasar por ciertos protocolos de investigación y que el conflicto de intereses persiste porque los autores “son juez y parte” al buscar que los resultados sean favorables. “Hicieron una intervención que no fue ética ni efectiva y quieren justificarla”, asegura. “Describieron el paper como si fuera una evaluación de la efectividad de la ivermectina, cuando en realidad estudiaron el efecto de darle a las personas unas pastillas y un montón de otras cosas”, agrega. El académico de la Universidad de Maryland dice que no se puede aplicar un tratamiento médico como si fuera inocuo, sin decirles a los pacientes que no hay evidencia de que vaya a funcionar.

López dice que el debate se ha tergiversado y que, aunque es positivo que se discuta la evidencia científica, el tono de las redes sociales se ha impuesto con “desinformación”. “La ivermectina no es un debate concluido”, dice la secretaria de Salud, sobre la decisión de su equipo de defender que se estudien más los efectos en covid. La funcionaria agrega que, en un mundo sin vacunas, ella misma hubiera tomado ivermectina si estuviera infectada por la variante delta y tuviera una neumonía leve.

El epidemiólogo Samuel Ponce de León, coordinador de la Comisión de Respuesta a la epidemia de covid-19 de la UNAM, explica que la ivermectina es un desparasitante que ha mostrado ser muy efectivo en infecciones provocadas por gusanos, incluso se usa contra los piojos en aplicaciones tópicas. También se usa en animales. “Es un medicamento que se ha administrado globalmente en decenas de millones de personas”, dice el médico, “es seguro y es barato”. El especialista dice que se desaconseja tomar las versiones veterinarias porque las dosis son mayores que las recomendadas para los humanos, pero que los riesgos en general son equiparables a otros antivirales. “Tiene una serie de efectos colaterales, como también la tiene la penicilina”, agrega, “no es el veneno que señalan algunos comentaristas”.

El problema de los análisis para probar su efectividad contra la covid-19 es que han sido estudios muy limitados y, en muchos casos, deficientes, señala Ponce de León. Uno de los pocos consensos que existen entre los protagonistas es que lo ideal hubiera sido un ensayo clínico, en el que hubiera un grupo aleatorio y grande de personas con consentimiento informado y apegado a los protocolos. Eso no se pudo hacer, sin embargo, porque la situación era apremiante, sostiene López.

El tema remite a otro debate: el de las patentes. La ivermectina, dice Ponce de León, es un medicamento genérico y ninguna farmacéutica se volcó en probar su efectividad porque no la podrían usar de forma exclusiva. Y eso ha dificultado que lleguen las investigaciones a gran escala.

La propia publicación del Gobierno de Ciudad de México no podía llenar ese hueco porque, según dicen los propios autores, no fue un ensayo clínico. Aquí entran a colisión las críticas de Cohen: por qué dar un aire científico a un estudio estadístico. “Cuando se publica el artículo como un ensayo clínico entramos a otros cuestionamientos, creo que se debió haber dado mayor información a los pacientes”, dice Ponce de León. “No creo que sea una violación a la seguridad de los pacientes, pero sí debieron haber sido informados”, sentencia.

La secretaria de Salud dice que su continuidad no se debe basar en el debate de turno, sino en sus resultados ante la ciudadanía y la jefa de Gobierno. “Si eso pasara aquí, esperaría que hubiera repercusiones políticas”, contesta Cohen, aunque reconoce que no sigue la política mexicana y aclara que nunca ha sido su interés imponer una visión “colonialista”, como se quejaron los propios autores de la publicación. “En política, admitir que te equivocaste es difícil, aparentemente denota cierta debilidad”, dice el investigador. “Si la intervención fue tan exitosa, ¿por qué no ha seguido aplicándose?”, cuestiona Cohen, que también admite que el portal tiene limitaciones y que su decisión de retirar el documento no debe verse como la prueba irrefutable de un tema médico.

Buena parte de la discusión, como muchas otras de la pandemia, tiene una lectura política. El caso de la ivermectina en México atraviesa también otras cosas: debates científicos inéditos en el país, cuestionamientos metodológicos, anhelos por encontrar soluciones a la crisis sanitarias. Al fondo, un mundo que creía tener la mayoría de las respuestas sobre el coronavirus se ha visto sorprendido una y otra vez. En cuanto a ivermectina y covid tampoco hay muchas certezas. “No hay evidencia para decir que sirve, pero tampoco que no”, resume Ponce de León. Algunos médicos privados, como Arteaga, han dejado de administrarla a sus pacientes porque no notaba mejoras sustanciales. Ante la duda, el consejo de las principales agencias de referencia es desaconsejar su uso y ser muy cautas para evitar la narrativa del “medicamento milagro”. Muchos grupos antivacunas la han encumbrado, pero no por la propia medicina, sino por el vacío de información. La pandemia ha implicado comunicar lo que se sabe y lo que no, con traspiés recurrentes de funcionarios que no ven la efectividad de usar cubrebocas, por citar un ejemplo, ni de rectificar sus dichos.

La ivermectina retrata también la crispación que existe en México tras dos años de pandemia. Debajo de las afirmaciones tajantes, en medio del cruce de acusaciones, quedan las preguntas sobre la ética, el planteamiento de la publicación y la eficacia de una acción de salud pública. Las respuestas, sin embargo, parecen estar lejos de la tensión política que ha acaparado los reflectores en los últimos días.

Ivermectin in Mexico, a conflict between science and politics

The controversy over the use of the drug to treat covid contains unknowns, questions and arguments put forward by its own protagonists

El País, 10 Feb 2022

Elías Camhaji

Ivermectin has gone from being a possibility for the treatment of covid-19 to becoming the seed of one of the biggest scandals of the pandemic in Mexico. The Government of the capital has been in the crosshairs after it was revealed that there was a massive distribution of the drug at the end of 2020 and much of 2021, at a height of the epidemic in the country. Seven officials published the results of the distribution strategy without consulting the patients who received it, and the analysis was removed from SocArXiv, the portal that hosted it, on the grounds that it was "poor quality" work. The discussion has taken over academic circles, has stirred up political spirits and has exploded social networks. There has been talk of "experiments" and "deceitful disinformation campaigns", and the resignations of the public servants involved have been demanded, while the Administration of Claudia Sheinbaum has defended the strategy as a "successful intervention". Before the conflict, however, ivermectin was already there and was practically omnipresent in the first part of the pandemic. It is even common to see it in medical prescriptions in several countries, despite the fact that international organizations and regulatory bodies around the world still have doubts about its effectiveness.

"Practically everyone prescribed it and many still do," says Salvador Arteaga, a doctor who has spent the last two years treating covid patients in his home. Arteaga was also widely prescribing it, especially in 2020. "They were the tools we had at hand," he says. After the outbreak of the pandemic, pharmaceutical companies and governments turned to find drugs that were already in circulation and that were cheap and effective against the virus. There were no vaccines or specific treatments and there were, instead, tens of thousands of patients.

Mexico was facing the double blow of the economic crisis triggered by the confinement and the authorities began to distribute groceries and medical kits that would help the families of the patients, says Oliva López, Secretary of Health of the capital and one of the protagonists of the controversy. as co-author of the publication on the use of ivermectin. Initially, paracetamol and tests were distributed, but at the end of that year ivermectin was included when cities from a dozen countries followed the same strategy. "We defined that it had a very important potential benefit and practically zero risk with a safe dosage," she says. Since June 2020, just a few months after the pandemic was declared, the World Health Organization (WHO) advised against ivermectin treatments for those infected with coronavirus, after a study suggested that it was effective in inhibiting the replication of the virus. invitro.

"It is not that it was distributed freely," says López, "this medicine was delivered by health personnel and with medical guidance." Philip Cohen, director of SocArXiv, responds that, although the distribution has been supervised, there were no protocols for its use in covid patients. The point most questioned by critics of the Sheinbaum government's strategy is that the

participants were not asked if they agreed to their data being collected to assess the effect of distribution on their treatment. The health authorities have insisted that it was not an experiment and discard any insinuation in this regard. "It is very important to point out that the Ministry of Health would never carry out experiments with its population," says López, who refers to the distribution as a statistical analysis for which they did not need consent.

For Cohen it goes beyond a dispute over terminology. The academic defends that not calling it an experiment or a clinical trial is a way of not having to go through certain research protocols and that the conflict of interest persists because the authors "are judge and jury" in seeking favorable results. "They made an intervention that was not ethical or effective and they want to justify it," he says. "They described the paper as if it were an evaluation of the effectiveness of ivermectin, when in fact they studied the effect of giving people some pills and a bunch of other things," he adds. The academic from the University of Maryland says that a medical treatment cannot be applied as if it were innocuous, without telling patients that there is no evidence that it will work.

López says that the debate has been distorted and that, although it is positive that the scientific evidence is discussed, the tone of social networks has been imposed with "misinformation". "Ivermectin is not a concluded debate," says the Secretary of Health, about the decision of her team to defend that the effects on covid be studied more. The official adds that, in a world without vaccines, she herself would have taken ivermectin if she were infected with the delta variant and had mild pneumonia.

Epidemiologist Samuel Ponce de León, coordinator of the UNAM Covid-19 Epidemic Response Commission, explains that ivermectin is a dewormer that has been shown to be very effective in infections caused by worms, it is even used against lice in topical applications. It is also used in animals. "It's a drug that has been administered globally to tens of millions of people," says the doctor, "it's safe and it's cheap." The specialist says that taking the veterinary versions is discouraged because the doses are higher than those recommended for humans, but that the risks are generally comparable to other antivirals. "It has a number of side effects, as does penicillin," he adds, "it's not the poison some commentators claim."

The problem with the analyzes to prove its effectiveness against covid-19 is that they have been very limited studies and, in many cases, deficient, points out Ponce de León. One of the few consensuses that exists among the protagonists is that the ideal would have been a clinical trial, in which there was a large, random group of people with informed consent and adhered to the protocols. That could not be done, however, because the situation was pressing, López maintains.

The subject refers to another debate: that of patents. Ivermectin, says Ponce de León, is a generic drug and no pharmaceutical company turned to prove its effectiveness because they could not use it exclusively. And that has made it difficult for large-scale investigations to arrive.

The publication of the Government of Mexico City itself could not fill that gap because, according to the authors themselves, it was not a clinical trial. Here Cohen's criticisms collide: why give a scientific air to a statistical study. "When the article was published as a clinical trial, we entered into other questions, I think that more information should have been given to

patients," says Ponce de León. "I don't think it's a violation of patient safety, but they should have been informed," he says.

The Secretary of Health says that its continuity should not be based on the current debate, but on its results before the citizens and the head of government. "If that happened here, I would expect there to be political repercussions," Cohen answers, although he acknowledges that he does not follow Mexican politics and clarifies that it has never been in his interest to impose a "colonialist" vision, as the authors of the publication themselves complained. "In politics, admitting that you were wrong is difficult, apparently it denotes a certain weakness," says the researcher. "If the intervention was so successful, why has it not continued to be applied?" Questions Cohen, who also admits that the portal has limitations and that his decision to withdraw the document should not be seen as irrefutable proof of a medical issue.

Much of the discussion, like many others of the pandemic, has a political reading. The case of ivermectin in Mexico is also going through other things: unprecedented scientific debates in the country, methodological questions, and the desire to find solutions to the health crisis. In the background, a world that thought it had most of the answers about the coronavirus has been surprised again and again. As for ivermectin and covid, there are not many certainties either. "There is no evidence to say that it works, but neither does it say that it doesn't," summarizes Ponce de León. Some private doctors, such as Arteaga, have stopped administering it to their patients because they did not notice substantial improvements. When in doubt, the advice of the main reference agencies is to advise against its use and to be very careful to avoid the "miracle drug" narrative. Many anti-vaccine groups have raised it, but not because of the medicine itself, but because of the lack of information. The pandemic has meant communicating what is known and what is not, with recurrent missteps by officials who do not see the effectiveness of using face masks, to cite an example, or correct their statements.

Ivermectin also portrays the tension that exists in Mexico after two years of the pandemic. Beneath the blunt statements, in the midst of the exchange of accusations, are the questions about ethics, the approach of the publication and the effectiveness of a public health action. The answers, however, seem far from the political tension that has grabbed the spotlight in recent days.